



CIUDADANÍA FIEL 2016

Esta serie ha sido preparada por la Conferencia Católica de Wisconsin como una guía para quienes deseen informar sus conciencias para poder participar más plenamente en el proceso político. Para obtener mayor información sobre el documento de la Conferencia de Obispos Católicos de EE.UU., *Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles* (FCFC, por sus siglas en inglés), visite www.fithfulcitizenship.org y www.wisconsinatholic.org.

Segundo en una serie de cinco partes

FORMANDO LAS CONCIENCIAS

Con la separación entre la iglesia y el estado, ¿Por qué participa la Iglesia católica en asuntos políticos?

Como lo explicó el Papa Francisco, “Los Pastores, acogiendo los aportes de las distintas ciencias, tienen derecho a emitir opiniones sobre todo aquello que afecte a la vida de las personas, ya que la tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano. ... Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra.

Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien ‘el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política’, la Iglesia ‘no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia’. (*Evangelii Gaudium*, 182-3)

Adicionalmente, “la Constitución de los Estados Unidos protege el derecho de cada creyente y de cada institución religiosa a participar y decir lo que piense sin interferencias gubernamentales, favoritismos o discriminación.” (FCFC, 11)

¿Acaso los católicos no deberían obedecer a su propia conciencia al momento de votar?

Sí, pero la clave es que la conciencia del individuo debe estar bien formada. Como el Papa Francisco ha escrito, “Reconozcamos que una cultura, en la cual cada uno quiere ser el portador de una propia verdad subjetiva, vuelve difícil que los ciudadanos deseen integrar un proyecto común más allá de los beneficios y deseos personales”. (*Evangelii Gaudium*, 61)

Para los católicos, la conciencia presupone algún conocimiento de una ley moral superior. Esta ley superior o divina viene a nosotros de las Escrituras, de la doctrina de la Iglesia y de la ley natural.



¿Por qué la Iglesia no respalda a candidatos?

Como una voz moral dentro del ámbito público, la Iglesia debe continuar siendo independiente de cualquier partido político, facción, o candidato. Dentro de la Iglesia, el clero y los laicos tienen papeles diferentes pero complementarios. El carisma del clero es enseñar el mensaje del Evangelio para que todos puedan formar sus conciencias debidamente.

El carisma de los laicos es transformar la cultura. En el ámbito político, los hombres y mujeres laicos hacen esto al votar, servir en un cargo público, respaldar u oponerse a un candidato, formar partidos políticos, educar a los votantes, y al desarrollar o influenciar la política pública entre las elecciones.

LA IGLESIA NO ES UNA POTENCIA POLÍTICA, NO ES UN PARTIDO, PERO ES UNA POTENCIA MORAL. DEBIDO A QUE LA POLÍTICA FUNDAMENTALMENTE DEBERIA SER UNA EMPRESA MORAL, LA IGLESIA EN ESE SENTIDO TIENE ALGO QUE DECIR SOBRE LA POLÍTICA.

(Papa Benedicto XVI, Entrevista en camino a México, 23 de marzo de 2012)

CUANDO SEA NECESARIO, NUESTRA PARTICIPACIÓN DEBERÍA AYUDAR A TRANSFORMAR EL PARTIDO AL QUE PERTENECEMOS. NO DEBERÍAMOS DEJAR QUE EL PARTIDO NOS TRANSFORME DE TAL MANERA QUE IGNOREMOS O RECHACEMOS LAS VERDADES MORALES FUNDAMENTALES, O APROBEMOS ACTOS INTRÍNSECAMENTE MALOS.

(FCFC, 14)

¿Qué asuntos morales fundamentales deben abordarse?

Como lo explican los obispos de EE.UU. en *Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles* (FCFC), son muchos los retos que enfrenta nuestra nación. Sin embargo, como señala la 2016 introducción del documento, hay nueve áreas que son particularmente apremiantes en este momento:

- La destrucción continua de más de un millón de vidas humanas inocentes cada año por el aborto provocado.
- El suicidio asistido por médicos.
- La redefinición del matrimonio – la célula vital de la sociedad – por los tribunales, los órganos políticos y cada vez más por la cultura misma de los Estados Unidos.
- El consumo excesivo de bienes materiales y la destrucción de los recursos naturales, que dañan tanto al medio ambiente como a los pobres.
- Los ataques mortales contra nuestros hermanos cristianos y las minorías religiosas en todo el mundo.
- La redefinición más restrictiva de la libertad religiosa, que amenaza tanto a la conciencia individual como a la libertad de la Iglesia para servir.
- Las políticas económicas que omiten dar prioridad a los pobres, en nuestro país o en el extranjero.
- Un sistema de inmigración defectuoso y una crisis de refugiados en todo el mundo.
- Las guerras, el terror y la violencia que amenazan todos los aspectos de la vida y la dignidad humanas.

¿Qué pasa si ningún partido o candidato aborda adecuadamente estos asuntos morales?

“Los católicos a menudo afrontan decisiones difíciles sobre cómo votar. Es por esto que es tan importante votar de acuerdo con una conciencia bien formada que perciba la relación apropiada que existe entre los bienes morales. Un católico no puede votar a favor de un candidato que toma una posición a favor de algo intrínsecamente malo, como el aborto provocado, la eutanasia, el suicidio asistido, el sometimiento deliberado de los trabajadores o los pobres a condiciones de vida infrahumanas, la redefinición del matrimonio en formas que violan su significado esencial, o comportamientos racistas, si la intención del votante es apoyar tal posición. En tales casos un católico sería culpable de cooperar formalmente con un mal grave. Pero al mismo tiempo, un votante no debería usar la oposición a un mal intrínseco de un candidato para justificar una indiferencia o despreocupación hacia otras cuestiones morales importantes que atañen a la vida y dignidad humanas”. (FCFC, 34)

“Puede haber ocasiones en que un católico que rechaza una posición inaceptable de un candidato incluso sobre políticas que promueven un acto intrínsecamente malo decida razonablemente votar a favor de ese candidato por otras razones moralmente graves. Votar de esta manera sería solamente aceptable si verdaderamente existen razones morales graves, y no para promover intereses mezquinos o las preferencias de un partido político o para ignorar un mal moral fundamental”. (FCFC, 35)

“Cuando todos los candidatos tienen una posición que favorece un mal intrínseco, el votante concienzudo afronta un dilema. El votante puede decidir tomar el extraordinario paso de no votar por ningún candidato o, tras deliberar cuidadosamente, puede decidir votar por el candidato que piense que sea quien probablemente menos promueva tal posición moralmente defectuosa y que sea quien probablemente más apoye otros bienes humanos auténticos”. (FCFC, 36)

“Al tomar estas decisiones, es esencial que los católicos estén guiados por una conciencia bien formada que reconozca que todas las cuestiones no tienen el mismo peso moral y que la obligación de oponerse a actos intrínsecamente malos tiene una relevancia especial en nuestra conciencia y acciones. Estas decisiones deberían tener en cuenta los compromisos, el carácter, la integridad y la habilidad que tiene un candidato de influenciar en un asunto específico. Finalmente, estas son decisiones que cada católico debe tomar guiado por una conciencia formada por la doctrina moral de la Iglesia”. (FCFC, 37)